



La Generación del 14. España ante su Modernidad inacabada

Hugo AZNAR, Elvira
ALONSO ROMERO, Manuel
MENÉNDEZ ALZAMORA
(Eds.)

En 2014 se cumplió el centenario de la “Generación del 14”, término que acuñó Lorenzo Luzuriaga en la revista argentina *Realidad*, al reseñar las *Obras Completas* de José Ortega y Gasset. Se cumplieron también cien años de la conferencia *Vieja y nueva política*, además de la publicación de las *Meditaciones del Quijote* –ambas del filósofo madrileño–, dos acontecimientos que marcaron la vida cultural y política de España, así como de jóvenes y menos jóvenes pensadores, escritores y artistas.

Los textos y las propuestas de los hombres y las mujeres que integraron aquel grupo de la Edad de Plata de la vida española nos siguen hablando, pese al olvido y a la destrucción que conllevaron la Guerra Civil y la dictadura. La Generación del 14 fue protagonista de una Modernidad que desafortunadamente se vio interrumpida por los sucesos históricos, pero que merece ser estudiada acerca de lo que pudo y supo aportar.

El libro coordinado por Hugo Aznar, Elvira Alonso Romero y Manuel Menéndez Alzamora se presenta como un intento para hacer dialogar nuestro presente con “estos nuevos clásicos españoles”, con esta generación que, si bien está simbolizada por intelectuales como Ortega y Gasset, Manuel Azaña y Luis Araquistáin (los tres directores del semanario *España*), fue una verdadera “empresa colectiva” de figuras conocidas y otras no tanto, entre ellas mujeres precursoras de las futuras transformaciones en la vida cultural y política de España.

Las contribuciones que forman parte del presente volumen se articulan en tres partes: “Personas”, “Ideas” y “Proyecciones”. La primera está dedicada al estudio de algunas figuras que “contribuyeron a que la Generación del 14 pudiera hacerse realidad”. En el ensayo que abre esta sección, Jaime Vilarroig Martín se detiene en la faceta política de la obra de Miguel de Unamuno, un “despertador de conciencias” no solo desde

el punto de vista cultural y literario, sino también desde el político. Pese a la complejidad que caracterizó tanto su vida como sus ideas políticas, el liberalismo de Unamuno – concluye el autor– ha de considerarse en estrecha conexión con el liberalismo de la Generación del 14.

Entre las figuras destacadas de esta generación encontramos a Manuel Azaña, cuya trayectoria intelectual y política recorre José Peña en su contribución, donde hace hincapié en la importancia de cuatro ciudades que marcaron la vida del que sería Presidente de la República: Alcalá de Henares, el lugar de nacimiento y de su infancia; El Escorial, el lugar de su primera juventud y de su formación en Derecho en el Monasterio de agustinos (experiencia de la que deja testimonio en su novela *El jardín de los frailes*, de 1927); Madrid, ciudad de toda su vida antes del exilio, ciudad de la Universidad Central, de la Academia de Jurisprudencia, del Ateneo; por último, París, ciudad a la que viaja por primera vez gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. La capital francesa le sirvió a Manuel Azaña como “cepillado intelectual”, pues allí, al lado de las más recientes corrientes de pensamiento europeo, pudo entrar en contacto con la tradición española a través de las clases del hispanista Alfred Morel-Fatio.

En Azaña, el intelectual “está detrás permanentemente del político”, afirma José Peña: el alcaláino fue un hombre comprometido, cuya retórica incisiva daba a sus palabras una fuerza creadora. Desafortunadamente, su fracaso fue también el del proyecto de toda una sociedad que, en muchos casos, se vio obligada al exilio o al silencio.

En los estudios sobre la Generación del 14 no suelen aparecer mujeres. La contribución de Marcia Castillo tiene el mérito de arrojar luz sobre figuras a veces olvidadas o poco estudiadas que por “su internacionalismo, su autodidactismo, su dedicación al periodismo y a la pedagogía, o su interés por el asociacionismo” formaron parte de un grupo generacional definido: el de las “mujeres de la Generación del 14”. Entre ellas, cabe recordar a Carmen de Burgos, Consuelo Álvarez Pool, María Goyri Goyri, María Lejárraga, Isabel Oyarzábal Smith, María de Maeztu Whitney, Carmen Baroja Nessi, Zenobia Camprubí, Clara Campoamor, Margarita Nelken Masberger, Carmen Eva Nelken Masberger y Victoria Kent Siano. Escritoras, abogadas y periodistas que buscaron una “habitación propia” y supieron crear espacios reales y simbólicos para las futuras generaciones.

Otra importante figura de la Generación del 14, rescatada y estudiada por Alfredo Alonso García, fue la de Ángel Herrera Oria, fundador de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas (1909-1935) e impulsor de múltiples empresas y obras orientadas a la reestructuración de la sociedad española: además de influir en el nacimiento de *Acción Nacional* (luego, *Acción Popular*), asumió la dirección del periódico *El Debate* y fundó la Editorial Católica, la Escuela de Periodismo El Debate, así como numerosos centros educativos.

La prensa, desde su aparición, tuvo un papel fundamental en la vida española. Esta primera sección del libro se completa con dos ensayos dedicados a dos figuras del mundo editorial: Nicolás María de Urgoiti y José Ruiz-Castillo. El primero, cuyo proyecto nos presenta Mercedes Cabrera, fue un importante empresario de origen vasco que encabezó nuevos proyectos del sector papelerero. Sin embargo, por su implicación intelectual y política en la vida de España, promovió también el lanzamiento de los periódicos *El Sol* (“feliz conjunción” y fruto de la alianza entre el empresario y Ortega y Gasset) y *La Voz*, de la Casa del Libro, además de la editorial Calpe. Entre las grandes empresas editoriales de la Generación del 14, hay que mencionar a Biblioteca Nueva, fundada por Ruiz-Castillo, cuyo proyecto analiza Dolores Thion Soriano-Mollá. La nueva editorial, impulsada por el ideario de la Liga de Educación Política, se definió por su voluntad “de divulgación, de

descubrimiento de nuevas propuestas estéticas e ideológicas” y desempeñó un papel central en la modernización de España. Biblioteca Nueva y su fundador cumplieron con creces los sueños culturales de la Generación del 14.

Los dos grandes protagonistas de la segunda parte del libro –“Ideas”– son, sin lugar a duda, Ortega y Gasset y la Primera Guerra Mundial. José Manuel Monfort, aprovechando los 400 años de la muerte de El Greco, repasa la presencia de la figura y de la obra del “pequeño y misterioso griego heteróclito” en los escritos pertenecientes a la primera etapa de Ortega. En particular, El Greco aparece en los escritos vinculados al tema de España, a la crítica al positivismo, al casticismo, a su teoría de la verosimilitud, a sus reflexiones sobre la cultura y sobre el barroco. Para Ortega El Greco fue una figura de excelencia cultural, a tal punto que en el proyecto de las *Salvaciones* se encontraba un tercer capítulo – no fue incluido en el proyecto final de las *Meditaciones*–, titulado “El Greco o un poco de materia puesta a arder”.

Ortega y Gasset fue también uno de los autores de la Generación del 14 que trató y reflexionó acerca de la Primera Guerra Mundial y de la neutralidad de España. Ángel Peris Suay nos recuerda en su ensayo que la crisis que empieza con el conflicto bélico se convierte para el filósofo en “el punto de inflexión que podría alumbrar una España a la altura europea” y en el suceso histórico que le servirá de estímulo para sus reflexiones acerca del liberalismo, la democracia y la identidad de Europa.

Entre los textos de Ortega que podríamos considerar “generacionales” se encuentra *Vieja y nueva política*, una conferencia que dio el 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia de Madrid y cuyo tema principal era la presentación de la Liga de Educación Política Española. Elvira Alonso Romero dedica su contribución al análisis de este texto orteguiano haciendo hincapié en los diferentes matices de la “nueva política” propuesta por Ortega: una política capaz de liberarse de la concepción tradicional centrada en las instituciones y de poner en foco a la sociedad misma y su “vitalidad”; al mismo tiempo, una política liberal renovada que sepa, ante todo, educar y formar políticamente a la sociedad española.

El estudio de las reflexiones y posturas políticas de Ortega se completa con los dos ensayos que cierran esta segunda parte del libro, dedicados al socialismo y al pensamiento pedagógico del filósofo. Enrique Herrera Maldonado da cuenta de la posición de Ortega y Gasset sobre el socialismo, perteneciente sobre todo a la primera etapa de su vida y articulada en torno a tres temas: “la percepción de un socialismo liberal, o un liberalismo social”, “la consideración [...] del socialismo como cultura” y “el dilema entre socialismo y aristocracia”. El liberalismo del joven Ortega se configura, según el autor, como un liberalismo socialista lejano del marxismo y cuya fuerza consiste en la creación de una nueva idea de sociedad, “que ‘es’ aristocrática en la medida en que es sociedad”. No hay que olvidar que las ideas políticas de Ortega no pueden desvincularse de sus reflexiones sobre pedagogía y educación, a cuyo análisis está dedicado el ensayo de Guillermo Taberner Márquez. Este maestro de la Escuela de Madrid fijó su mirada en la enseñanza primaria, así como en la enseñanza secundaria y en la misión de las universidades. El porvenir de España, afirmaba Ortega, dependía de los niños españoles, quienes tenían que ser educados no para la vida ya hecha, sino para “la vida creadora”, ya que la madurez ha de ser entendida como una integración de la infancia y no como su superación. Frente a la crisis de la inteligencia, el filósofo apuesta por una reforma de la universidad española, cuyo núcleo tendría que ser una “Facultad de la Cultura” en la que se nos eduque al discernimiento entre personas y a descubrir nuestra vocación personal y profesional.

Las contribuciones que forman parte de la tercera parte del libro están dedicadas a las proyecciones de la Generación del 14 –y, en particular, de Ortega y Gasset– en las futuras generaciones. En el primer ensayo, Javier Gracia Calandín aborda las relaciones de *Meditaciones del Quijote* con la teoría de la experiencia hermenéutica de Gadamer, deteniendo su mirada en los conceptos de horizonte y perspectiva, así como en la modernidad inacabada del libro de Ortega que anticipa enfoques marcadamente “interculturales”.

La tesis provocadora que presenta Jesús A. Fernández Zamora en el siguiente ensayo es que “podemos hablar de un pensamiento postmoderno en la filosofía peninsular de principios del XX”, entendido como el rechazo del positivismo de corte naturalista y del reduccionismo científico y como intento de buscar vías de salida a la Modernidad. El autor centra su atención en tres autores: Ortega y Gasset (por su crítica a la Modernidad), García Morente (por su idea del progreso) Zubiri (por sus reflexiones acerca de la persona y de la realidad).

Cierran el libro dos contribuciones dedicadas, respectivamente, a la influencia de la Generación del 14 en el pensamiento político de Enrique Tierno Galván y a la influencia de Ortega en la obra de Francisco Umbral. En el primer ensayo, Héctor Romero Ramos centra su análisis en la producción del político socialista y pensador marxista Tierno Galván, que estuvo hondamente permeada por Ortega, Azaña y Araquistáin en lo que se refiere a la recuperación del pensamiento alemán, al europeísmo, a la crítica al “costismo” y al diálogo con los frentes de oposición democrática al franquismo: el Congreso por la Libertad de la Cultura, el PSOE en el exilio y los partidarios de la salida monárquica a la dictadura. En el último ensayo, Manuel Menéndez Alzamora estudia el uso que Francisco Umbral hace de la idea de “generación” en el contexto de su peculiar escritura memorialista, para después situar al escritor en el panorama del ensayismo y del periodismo del siglo XX y ver cómo se sitúa frente a su propia generación (la “del 56”) y frente a la de Ortega y Azaña.

La Generación del 14 –podríamos decir, parafraseando a Umbral– es un espacio del pensamiento donde se está bien: estos hombres y estas mujeres nos recuerdan que la filosofía “solo puede ser coyuntural, porque coyuntural y cotidiano es el hombre”. Por eso, nos resultan casi contemporáneos y el diálogo con sus textos, sugerente y atractivo para repensar el presente.

Ficha técnica del libro:

Título:	<i>La Generación del 14. España ante su Modernidad inacabada</i>
Autores:	Hugo AZNAR, Elvira ALONSO ROMERO, Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA (Eds.)
Editorial:	Madrid, Plaza y Valdés, 2016
Número de páginas:	274

Elena TRAPANESE